

Siqueiros en la Habana:
Conversación con José Gómez Sicre
(Marzo 17, 1989)

Alejandro Anreus

In-cubadora ediciones



José Gómez Sicre (1916-1991) nació en Matanzas, Cuba, estudio en la Universidad de la Habana (derecho diplomático y ciencias sociales) y desarrolló su vocación de crítico de arte en las páginas del periódico *El mundo* y su pasión por la curaduría de exposiciones en las paredes del Lyceum del Vedado, la institución Hispanocubana de Cultura y la *Galería del Prado*. En 1943-44 trabajó cercanamente con Alfred H. Barr, Jr. y Monroe Wheeler en la organización y montaje de la importante exposición *Modern Cuban Painters* (primavera del 1944) en el Museum of Modern Art de la ciudad de New York. A partir de 1946 hasta su jubilación en 1982, dirigió la sección de artes visuales de la OEA en Washington DC, donde organizó exposiciones, filmó documentales y en 1976 fue el director fundador del Art Museum of the Americas. Figura clave en la promoción de las generaciones de artistas latinoamericanos de los 1950s y 1960s, artistas esenciales como Obregón, Szyszlo, Otero, Morales, Botero y Cuevas, exhibieron por primera vez en los Estados Unidos en la galería de la OEA gracias al patrocinio de Gómez Sicre. Entre los años 1939-45 Gómez Sicre estuvo muy cercano a los artistas de la segunda vanguardia habanera (Bermúdez, Carreño, Portocarrero, Martínez Pedro, Felipe Orlando); escribió sobre ellos y organizó sus primeras muestras en el Lyceum. El matrimonio de Mario Carreño con María Luisa Gómez Mena entre 1942 y 1944, facilitó (debido a la fortuna de María Luisa) la galería del Prado, publicaciones y la exhibición de pintores cubano en el MoMA de New York. En 1943 el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros llega a Cuba y Mario Carreño y su mujer lo rescatan de una situación incómoda.

AA: Don Pepe, cuénteme de la estancia de Siqueiros en La Habana y como usted llegó a conocerlo.

JGS: Siqueiros llega a la Habana después de más de un año y pico de haber viajado por América del sur, pintando murales y dando conferencias. Había salido corriendo de México después del asesinato de Trotsky con la ayuda de Neruda.

AA: ¿Y por qué terminó en la Habana?

JGS: La gente de Nelson Rockefeller lo pensaba traer a Nueva York a pintar un mural que reflejara la política del buen vecino. De esto me enteré por Barr después. En fin, le salió el tiro por la culata, no le dieron visa para irse a Nueva York. Terminó pintando un mural portátil con Martí y Lincoln, que en ese momento me pareció bueno. Como los comunistas estaban en el poder dentro del gobierno constitucional de Batista, Siqueiros pensó que su amistad con Juan Marinello y Nicolás Guillen lo podía ayudar a conseguir una comisión de un mural. El gobierno de Batista no tenía interés, pues estábamos en plena guerra. Como Juan y Nicolás eran amigos de Mario y míos, nos contactaron para ver cómo podíamos ayudar a Siqueiros. Y nada, así se dio la cosa. Mario y yo salimos en carro a rescatar a Siqueiros, su mujer y su hija. Estaban trancados en su cuarto en el hotel Sevilla Biltmore y no habían pagado la cuenta. Pintó un mural para el dueño del hotel, pero seguían debiendo dinero. Mario y María Luisa eran muy generosos con el dinero de María Luisa. Por supuesto que Siqueiros no cuenta nada de esto en sus memorias. Me las leí con mucho gusto, pero todo lo que escribe sobre su estancia en Cuba es puro cuento.

Mario pagó la cuenta y nos llevamos a Siqueiros, su mujer Angélica e hija Adriana (en realidad era su hijastra) a vivir con Mario y María Luisa en su casa del Vedado.

AA: ¿Cómo era Siqueiros como persona, en su trato?

JGS: Era un tipo encantador, muy carismático, con sentido del humor. La pasabas bien con él. Le gustaba el whisky. La insoportable era la mujer, seca y rígida, y la niña era medio malcriada.

Siempre he pensado que la estalinista dura era Angélica Arenal y que ella endureció a David con los años.

AA: Bueno, ya que usted menciona el estalinismo, ¿cómo era posible que usted y sus amigos trataban a Siqueiros después del atentado y eventual asesinato de Trotsky?

JGS: Es muy fácil juzgar ese periodo hoy en día. Estábamos en plena guerra contra el fascismo. Habían ganado la guerra en España en el '39. Teníamos que estar aliados en esa lucha.

AA: Pero usted es conocido a partir de los 1950s como un anti-comunista feroz.

JGS: Eso vino después, con la guerra fría. En plena segunda guerra había que estar aliado a los comunistas para vencer el fascismo. Trotsky era un viejo con malas pulgas que lo criticaba todo. Yo tuve compañeros de escuela como Charles Simeón, que fueron trotskistas cubanos. Terminaron trabajando con los gobiernos auténticos. En Cuba de nada sirvieron. Los comunistas le ganaron.

AA: No comparto su opinión. Creo que se debe de estudiar el Trotskismo en Cuba en los 1930s y 1940s.

JGS: Dejemos el tema y volvamos a Siqueiros.

AA: Bien.

JGS: David terminó ofreciendo pintar un mural en la entrada de la casa de María Luisa y Mario, como agradecimiento por su acogida. Y así fue. Mario le sirvió de asistente, las latas de pinturas de Duco fueron compradas y Siqueiros pintó un mural sobre la igualdad de las razas en Cuba. Una composición alegórica con desnudos femeninos de una negra y una blanca y una especie de

Prometeo iluminándolas desde arriba. Recuerdo que los desnudos quedaron muy bien, el resto no.



AA: ¿Cómo trabajaba Siqueiros? Usted lo vio, ¿no?

JGS: Él era muy dramático. Con un vaso de whisky en la mano izquierda y un creyón en la derecha, hizo unos gestos en el aire como de círculos antes de tocar el papel y de pronto con gran rapidez dibujó una serie de círculos en el papel y de ahí salieron las tres figuras. De veras fue

impresionante. Más tarde usando un proyector de luz, David metió el dibujo dentro y lo proyectó sobre la pared con paneles de madera que ya estaba preparada con yeso y líneas de perspectiva. Y se copió el diseño. Después Siqueiros pintó un par de tablas como estudios colorísticos de las figuras. El dibujo fue destruido, pero creo que él lo recreó de memoria años más tarde de vuelta en México —lo he visto reproducido.

AA: Carreño aprendió sobre el Duco trabajando con Siqueiros, ¿no?

JGS: Mario había usado Duco con óleo en México cuando estuvo allá con Jaime Colson. Después que Siqueiros partió, Mario pintó como unas 12 o 16 obras en Duco, unas 10 fueron exhibidas en el Lyceum en noviembre del '43.

AA: Están entre sus mejores obras.

JGS: Mario es un pintor de primera entre los 1930s y 1940s. Su obra geométrica a mí no me convence y se lo he dicho. Tu sabes que él y Cundo (Bermúdez) son como mis hermanos. Después a partir de los 1960s la pintura de Mario se vuelve muy buena, surrealistoide, metafísica.

AA: ¿Y qué pasó con el mural de Siqueiros?

JGS: Eventualmente Siqueiros vendió algunas obras de caballete y se fueron de la casa de María Luisa y Mario. Un día, ya María Luisa y Mario separados, a María Luisa le dio porque no le gustaba el mural y lo desmanteló y tiró en la basura. Cundo y yo queríamos rescatar los trozos, pero no fue posible. Antes de esto, Siqueiros escribió un mimeógrafo criticando a María Luisa y demandando que permitiera al público habanero que viera su mural.

AA: ¿Qué más hizo Siqueiros en la Habana?

JGS: Dio un par de charlas. Abrió uno de los salones nacionales. Siempre promoviendo su tipo de muralismo y su activismo anti-fascista. En la charla en el Lyceum él y el entonces muy joven Roberto Estopiñán polemizaron. Siqueiros demandaba a los artistas cubanos que pidieran paredes para murales al gobierno de Batista. Estopiñán le dijo que él no sabía quién era Batista y el tipo de descarados que estaban en su gobierno. Le recordó a todo el público presente que Batista había traicionado la revolución del '33 por orden de los americanos. Siqueiros contestó que él no conocía esa historia. Estopiñán estaba muy activo en la Juventud Auténtica en esa época.

AA: ¿Algo más sobre Siqueiros?

JGS: Creo que su obra entre los 20s y mediados de los 40s es extraordinaria. Su sentido de la forma es profundo y dramático, como las esculturas olmecas. Gran colorista y sus experimentos técnicos... el estalinismo lo jodió. Ya en los 1950s es un pintor amanerado y repetitivo. El acrílico y su rapidez al secarse le hizo un gran daño a su pintura.

AA: ¿Usted lo volvió a tratar?

JGS: Ya estando yo en la OEA mi defensa de la obra de Tamayo nos alejó, y después mi promoción de la obra de Cuevas fue definitiva en nuestra enemistad.

AA: Con el tiempo, ¿cómo ve la obra de Siqueiros?

JGS: Esto sorprenderá a la izquierda, pero creo que es el muralista más importante y trascendente, hasta 1950, después Tamayo es el gran pintor mexicano.

Créditos...

© La foto de Siqueiros frente al detalle del mural en casa de Gómez Mena fue tomada por Gómez

Sicre.

© La foto del mural fue hecha por Julio Berestein.